

¿CUÁNTO PERDONAN LOS Y LAS JÓVENES POR AMOR?

Mitos sobre el amor romántico y tolerancia a la violencia en relaciones sexoafectivas



¿Cuánto perdonan los y las jóvenes por amor?: Mitos sobre el amor romántico y tolerancia a la violencia en relaciones sexoafectivas

Febrero, 2025

Elaboración

Grupo de Investigación en Estudios de Género

Patricia Ruiz Bravo

Katherine Sarmiento

Pulso PUCP – Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica

Vania Martínez

Agradecimientos

Unión Europea (UE)

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Cátedra Unesco de Igualdad de Género en Instituciones de Educación Superior

Portada

Katherine Sarmiento

Diagramación y diseño

Stephany Coronado

Adriana Velásquez

El contenido de este documento no refleja necesariamente la opinión de Pulso PUCP ni compromete la posición institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Unión Europea y de la AECID. Las opiniones expresadas en el mismo no representan necesariamente la opinión oficial de la Unión Europea ni de la AECID.

Las ideas y opiniones expresadas en este documento son de las autoras; no son necesariamente de la UNESCO, y no comprometen a la organización.

Instituto de Análítica Social e Inteligencia Estratégica - Pulso PUCP

Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima - Perú

T: (511) 626 - 200, anexo 3700

pulsopucp@pucp.edu.pe

<https://pulso.pucp.edu.pe>



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento /Uso no comercial/ No distribución de material modificado a partir de la obra original 4.0 acional](#)

1. Introducción

Cada 14 de febrero, las redes sociales se llenan de gestos románticos: citas, obsequios y muestras públicas de afecto. No obstante, detrás de esta celebración, existe una realidad que rara vez se discute abiertamente: para muchas personas, el amor también está marcado por el control, el sufrimiento y la violencia, dinámicas que suelen estar profundamente normalizadas.

¿Qué permite que el amor coexista con estas formas de violencia? Esta pregunta fue uno de los puntos de partida del estudio *Amor y violencia: Las implicancias del amor romántico y las redes sociales en la violencia de género*, cuyo propósito es examinar la relación entre las creencias sobre el amor romántico y las experiencias de violencia en relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as de Lima, de 18 a 25 años.

Para ello, se llevó a cabo una encuesta virtual en la que participaron 1385 estudiantes (mujeres y hombres) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). En este artículo se analizan algunos de los principales hallazgos del estudio, centrándose en la tolerancia a la violencia de género dentro de las relaciones de pareja y su vínculo con la persistencia de mitos sobre el amor romántico.

2. Actitudes de tolerancia a la violencia en relaciones sexoafectivas

Las actitudes de tolerancia a la violencia se refieren a la disposición individual a minimizar, justificar o perdonar conductas agresivas dentro de una relación (Cava et al., 2023). La literatura es consistente en señalar que esta tolerancia está estrechamente vinculada a la persistencia de creencias en mitos del amor romántico, los cuales refuerzan la idea de que la violencia es parte inherente de la dinámica amorosa. Estas creencias pueden llevar a restarle gravedad al abuso o a atribuirlo a factores externos, como el estrés, los celos o el estado emocional de la pareja, dificultando su reconocimiento y rechazo (Flach & Deslandes, 2017). Es también una de las causas de la “normalización” de la violencia o de su aceptación como un mal que no se puede evitar.

Los resultados del estudio evidencian que una parte significativa de los y las jóvenes universitarios/as estaría dispuesta a perdonar distintas formas de violencia en sus relaciones sexoafectivas. Esta disposición varía según el tipo de violencia, siendo más alta en casos de violencia psicológica y control dentro de la pareja, y menor en agresiones físicas o sexuales. Sin embargo, incluso en los casos menos tolerados, persisten porcentajes preocupantes de aceptación, lo que resalta la gravedad y complejidad del problema.

2.1. Actitudes de tolerancia a la violencia psicológica

La violencia psicológica o verbal abarca un conjunto de comportamientos orientados a ejercer control o desvalorizar a la pareja mediante la manipulación emocional, el menosprecio, la intimidación o el aislamiento. Aunque este tipo de violencia no necesariamente deja huellas físicas visibles, su impacto en la autoestima, el bienestar emocional y la autonomía de quienes la experimentan es significativo y puede ser severo (Gasperecz et al., 2023).

Los resultados del estudio evidencian que la violencia psicológica es una de las más toleradas entre los/as jóvenes universitarios/as. Como parte de esta forma de violencia, se exploraron, por un lado, manifestaciones de control sobre el comportamiento de la pareja y sus vínculos sociales (familiares o amicales) y, por otro, amenazas y agresiones verbales directas. Dentro de las formas analizadas, se observa que el control es la que presenta los mayores niveles de tolerancia.

La siguiente tabla presenta los niveles de tolerancia de los/as jóvenes universitarios/as ante diversas formas de control en sus relaciones sexoafectivas. Se incluyen manifestaciones tanto *offline* como *online*. Los datos reflejan qué proporción de encuestados/as perdonaría estas conductas y con qué frecuencia.

Tabla 1. Niveles de tolerancia a la violencia psicológica (control) en las relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as (Porcentaje)

¿Cuántas veces perdonarías que tu pareja...	Nunca	Solo una vez	Algunas veces	Muchas veces	Prefiero no responder
Mire información privada de tu teléfono sin permiso (mensajes privados, historial de llamadas, fotos personales, entre otros)?	37.4	32.2	21.9	5.6	2.8
Te monitoree enviándote mensajes o revisando tu actividad en línea para saber qué estás haciendo o dónde y con quién estás?	44.2	25.9	22.2	5.2	2.5
Te prohíba usar ciertas prendas, maquillaje o peinado?	66.7	17.1	12.0	2.0	2.1
Trate de evitar que pases tiempo con tu familia o amigos?	39.4	29.9	26.8	2.1	1.8
Te presione o insista para que borres o bloques a ciertas personas en redes sociales o lo haga directamente?	39.7	31.3	23.8	2.8	2.4

Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

El control o monitoreo del comportamiento comprende prácticas que restringen la autonomía de la pareja a través de la vigilancia y supervisión de sus acciones. Entre las formas de control exploradas, se observa una mayor tolerancia hacia aquellas facilitadas por la tecnología, conocidas como conductas de cibercontrol (Cava et al., 2023; Gámez-Guadix, 2018). La Tabla 1 muestra que el 59.7 % de los/as encuestados/as afirmó que perdonaría al menos una vez que su pareja revise su información privada en el teléfono sin permiso, mientras que el 53.3 % toleraría ser monitoreado/a mediante mensajes o

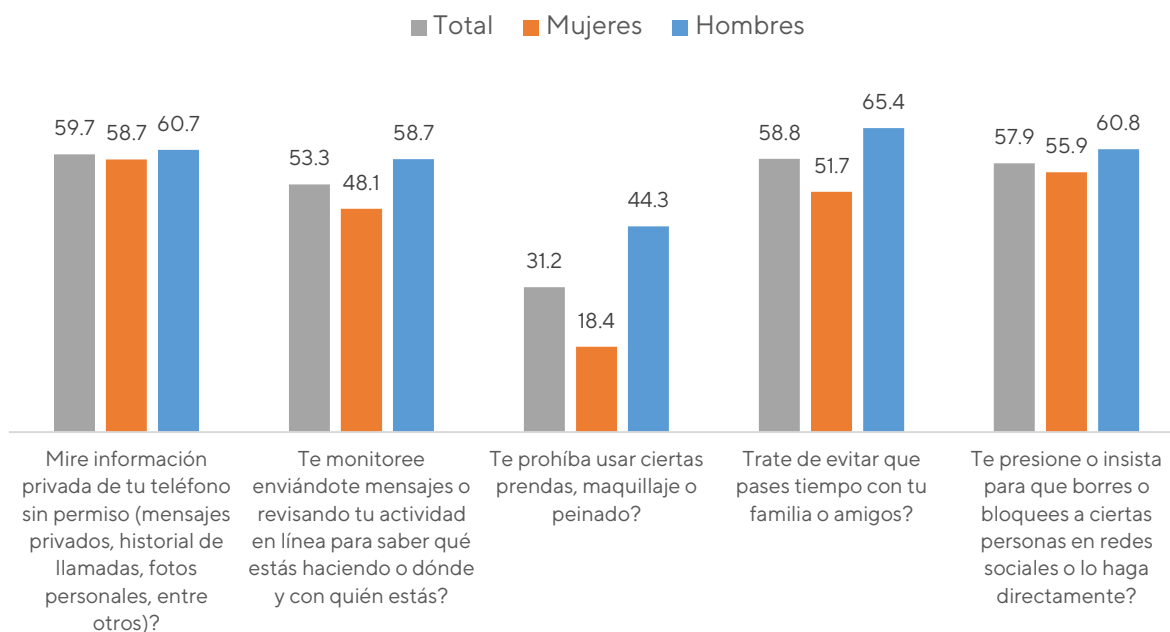
revisiones de su actividad en línea para conocer su ubicación, compañía o actividades. De esta manera, se tiene que aproximadamente 1 de cada 2 jóvenes perdonaría conductas de cibercontrol del comportamiento al menos una vez, mientras que 1 de cada 4 jóvenes perdonaría estas conductas en múltiples ocasiones (algunas o muchas veces). Esto evidencia la profunda normalización del cibercontrol en las relaciones sexoafectivas.

Un porcentaje menor, pero igualmente preocupante, señaló que perdonaría que su pareja le prohíba usar ciertas prendas, maquillaje o peinado (31.2 % al menos una vez, 14% en múltiples veces). Aunque, en ocasiones, estas prácticas pueden ser percibidas como gestos de interés o protección (Flach & Deslandes, 2017), constituyen expresiones de violencia psicológica que vulneran la autonomía y la privacidad de los/as jóvenes, y tienen severos impactos.

Otra forma de control consiste en la restricción o monitoreo de vínculos sociales (familiares o amicales). Al respecto, el 58.8 % de encuestados/as indicó que perdonaría al menos una vez que su pareja intentara evitar que pase tiempo con su familia o amigos. De hecho, el 28.9 % afirmó que lo haría en múltiples ocasiones (26.8 % algunas veces y 2.1 % muchas veces). Un patrón similar se observa en el control ejercido a través de la tecnología: el 57.9 % señaló que perdonaría que su pareja lo/a presione para borrar o bloquear a ciertas personas en redes sociales, o que lo haga directamente. En este caso, el 26.6 % manifestó que lo toleraría en múltiples ocasiones (23.8 % algunas veces y 2.8 % muchas veces). De esta manera, se tiene que aproximadamente 1 de cada 2 jóvenes toleraría el control de sus vínculos sociales (familiares o amicales) y aproximadamente 1 de cada 4 perdonaría estas conductas en múltiples oportunidades. Estos hallazgos sugieren que una proporción significativa de los/as jóvenes normaliza el control sobre la vida social de la pareja, tanto en espacios físicos como en el ámbito digital.

Al desagregar por sexo, se observa que, para algunas manifestaciones de control, los niveles de tolerancia son similares en hombres y mujeres. Por ejemplo, esto ocurre en el caso de que la pareja mire información privada de su teléfono sin permiso o que la pareja presione o insista para que borre o bloquee a ciertas personas en redes sociales). Mientras que, en otros casos, la diferencia es más pronunciada, siendo los hombres más tolerantes a las diversas formas de control. La diferencia más amplia se observa en el caso de que la pareja prohíba usar ciertas prendas, maquillaje o peinado, donde el 44.3% de los hombres perdonaría esta conducta, al menos una vez, frente al 18.4% de mujeres que lo haría. Esta diferencia podría deberse a la mayor importancia que las mujeres le dan a su cuerpo y al arreglo físico.

Gráfico 1. Niveles de tolerancia a violencia psicológica (control) en las relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as, según sexo (Porcentaje)



Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

Las amenazas y agresiones verbales, a pesar de ser formas de violencia más explícitas, también presentan un nivel considerable de tolerancia. Por un lado, el 37.7 % de los/as jóvenes señaló que perdonaría que su pareja le amenace con terminar la relación. Por otro lado, el 24.3 % de los/as encuestados/as indicó que toleraría al menos una vez que su pareja lo/a insulte, humille o menosprecie su forma de ser, mientras que el 12.8 % señaló que lo perdonaría si esto ocurriera a través de internet. Es llamativo que, específicamente en el caso de la agresión verbal, el nivel de tolerancia disminuya cuando la violencia se ejerce en entornos digitales. De hecho, otras formas de agresión verbal/emocional facilitadas por la tecnología, como la difusión de rumores sobre la pareja a través de internet o la publicación de mensajes, fotos o videos insultantes y/o humillantes, presentan niveles de tolerancia aún menores: 5.3 % y 3.4 %, respectivamente.

Tabla 2. Niveles de tolerancia a la violencia psicológica (amenazas y agresiones verbales/emocionales) en las relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as (Porcentaje)

¿Cuántas veces perdonarías que tu pareja...	Nunca	Solo una vez	Algunas veces	Muchas veces	Prefiero no responder
Te amenace con terminar la relación?	60.9	27.0	9.6	1.1	1.4

¿Cuántas veces perdonarías que tu pareja...	Nunca	Solo una vez	Algunas veces	Muchas veces	Prefiero no responder
Te insulte, humille o subestime tu forma de ser?	74.2	17.5	5.9	0.9	1.5
Te envíe mensajes insultantes y/o humillantes a través de internet (mensajería instantánea, sms, llamada, etc.)?	86.3	8.4	4.0	0.4	0.9
Difunda rumores sobre ti a través de internet (redes sociales, grupos de mensajería instantánea, páginas web, etc.) o amenace con hacerlo?	94.0	4.3	0.9	0.1	0.7
Publique mensajes, fotos o videos insultantes y/o humillantes hacia ti a través de internet (redes sociales, páginas web, etc.) o amenace con hacerlo?	95.8	2.7	0.4	0.3	0.8

Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

Como se observa en la Tabla 2, en general, las agresiones facilitadas por tecnología presentan un menor nivel de tolerancia por parte de los y las jóvenes encuestados/as. Este resultado es relevante, ya que desafía la noción predominante de que la tecnología incrementa la tolerancia al abuso (Flach & Deslandes, 2017; Stonard, 2014). En este caso, es necesario explorar algunas hipótesis. Una posibilidad es que la menor tolerancia a la agresión verbal en entornos digitales se deba a la inmediatez y la materialidad del contenido en plataformas de mensajería instantánea, lo que dificulta minimizar o reinterpretar la agresión como ocurre en interacciones cara a cara. Mientras que las agresiones verbales presenciales pueden percibirse como parte de la dinámica privada de la pareja y justificarse bajo lógicas de “conflicto personal” o “reacción emocional”, los insultos y mensajes ofensivos enviados por medios digitales quedan registrados, se puede regresar a la evidencia del hecho múltiples veces, lo que podría hacerlos más difíciles de ignorar o relativizar.

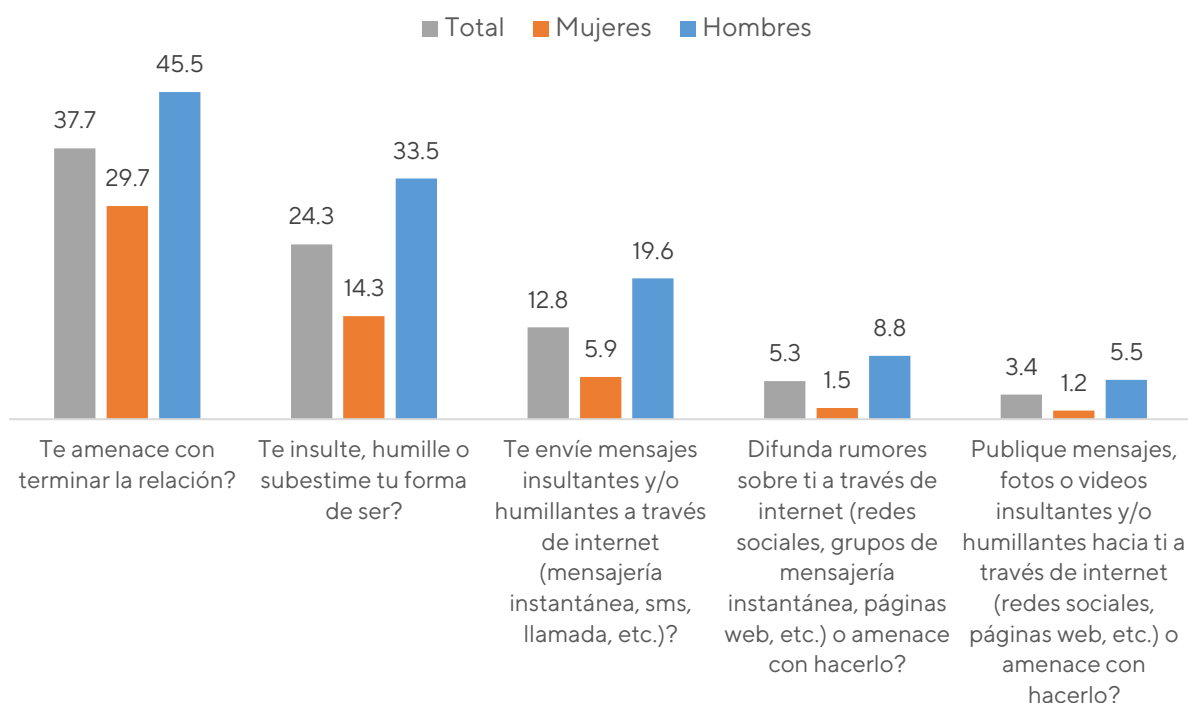
Además, el carácter asincrónico de la comunicación digital podría generar una percepción distinta sobre la intencionalidad del agresor, ya que el envío de un mensaje ofensivo o humillante no ocurre en el marco de una discusión en tiempo real (comunicación oral), sino que implica una acción deliberada (comunicación escrita). En este caso, la agresión se pone por escrito y se envía a la pareja, incluso teniendo la posibilidad de editar o eliminar los mensajes, lo cual no es posible en el marco de la oralidad. Estos factores pueden influir en la menor tolerancia observada hacia este tipo de agresión cuando ocurre en espacios digitales. No obstante, resulta fundamental

profundizar en este aspecto mediante enfoques cualitativos que permitan captar la complejidad de estas dinámicas y las percepciones subyacentes en torno a las agresiones facilitadas por la tecnología.

El Gráfico 2 muestra los niveles de tolerancia, desagregados por sexo. Se observa que, de manera consistente a las diferentes formas de amenaza o agresión verbal/emocional, los hombres presentan mayores niveles de tolerancia a la violencia, siendo mayor la tolerancia en los casos de que sus parejas los amenacen con terminar la relación (45.5%) o que los insulten, humillen o subestimen su forma de ser (33.5%).

Gráfico 2. Niveles de tolerancia a violencia psicológica (amenazas y agresiones verbales) en las relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as, según sexo (Porcentaje)

Porcentaje de encuestados/as que señaló que perdonaría “solo una vez”, “algunas veces” o “muchas veces” las siguientes conductas



Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

Aunque la tolerancia a la violencia psicológica es elevada tanto en hombres como en mujeres, suele ser aún mayor entre los primeros. Es decir, los hombres tienden a perdonar con mayor frecuencia diversas formas de control y agresión verbal dentro de la pareja. Esto puede sugerir que la socialización de género sigue desempeñando un papel clave en la percepción de la violencia en las relaciones sexoafectivas, ya que los hombres parecen estar más predispuestos a minimizar o justificar estas conductas, bien sea por normas de masculinidad que los llevan a restar importancia a la agresión emocional o por una menor identificación de estas prácticas como problemáticas (Sánchez-Villegas et al., 2022).

2.2. Actitudes de tolerancia a la violencia física

La violencia física en relaciones sexoafectivas abarca un conjunto de agresiones que tienen como resultado daño corporal, incluyendo golpes, bofetadas, empujones, pellizcos, laceraciones y estrangulamiento, entre otras formas de agresión directa. Sin embargo, existen manifestaciones menos visibles y menos estudiadas, como la privación de alimentos o sueño (Daruwalla et al., 2020), la restricción física mediante la sujeción o inmovilización sin dejar marcas evidentes (Almeida et al., 2020) o el secuestro (Morewitz, 2019). Los resultados del estudio indican que la violencia física es una de las formas de violencia con menor nivel de tolerancia entre los y las jóvenes universitarios/as. No obstante, la aceptación varía según la forma específica en que se manifiesta la agresión.

Tabla 3. Niveles de tolerancia a violencia física en las relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as (Porcentaje)

¿Cuántas veces perdonarías que tu pareja...	Nunca	Solo una vez	Algunas veces	Muchas veces	Prefiero no responder
Te empuje o jalonee?	73.3	13.1	8.9	2.8	1.9
Te golpee o hiera físicamente?	87.9	7.6	2.9	0.4	1.1
Use las redes sociales u otras tecnologías para amenazar con hacerte daño físico o te incite a autolesionarte?	93.1	4.3	1.2	0.3	1.0

Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

Cuando se consultó a los/as participantes sobre cuántas veces perdonarían que su pareja los golpee o hiera físicamente, el 87.9 % afirmó que nunca lo haría. Sin embargo, un 7.6 % indicó que lo perdonaría una vez, mientras que un 2.9 % afirmó que lo haría algunas veces y un 0.4 % muchas veces. En total, un 10.9 % de los/as jóvenes encuestados/as manifestó que perdonaría agresiones físicas directas por parte de su pareja al menos en una ocasión.

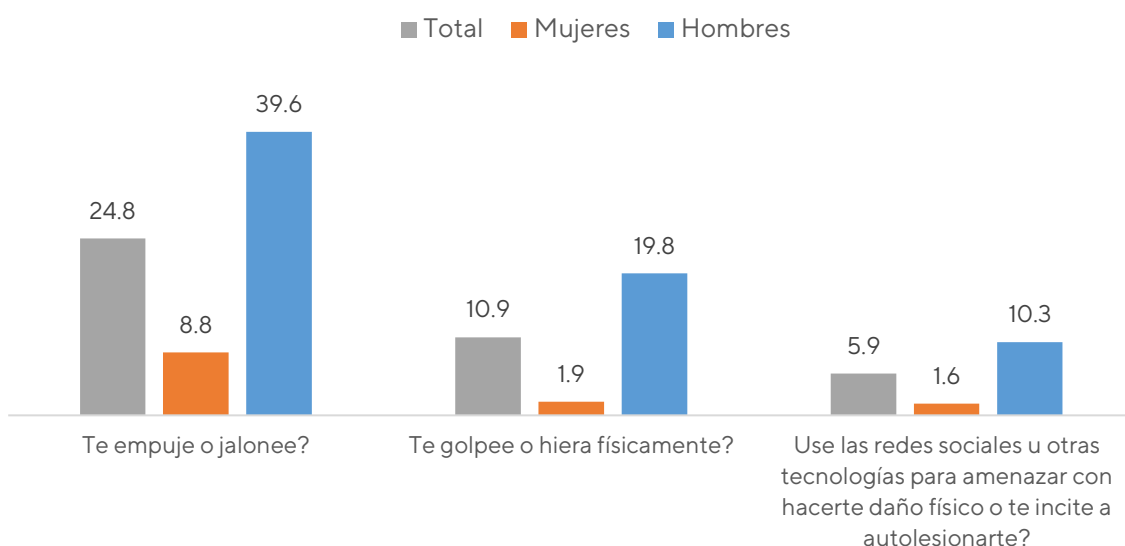
El nivel de tolerancia se duplica cuando se trata de empujones o jalones. En este caso, el 13.1 % de los/as encuestados/as indicó que lo perdonaría una vez, el 8.9 % señaló que lo haría en algunas ocasiones y el 2.8 % afirmó que lo toleraría muchas veces. En términos agregados, un 24.8 % de los/as jóvenes universitarios/as señaló que perdonaría este tipo de agresión física al menos en una oportunidad. Este hallazgo sugiere que, aunque los golpes y heridas visibles generan un mayor rechazo, otras formas de violencia física, como los empujones y jalones, tienden a minimizarse y ser percibidas como menos graves.

Además de las agresiones físicas directas, el estudio exploró una manifestación menos convencional de violencia física, que consiste en el uso de redes sociales o tecnología para amenazar a la pareja con hacerle daño físico o incitarla a la autolesión¹. En este caso, el 93.1 % de los/as encuestados/as afirmó que nunca perdonaría una conducta de este tipo, reflejando un menor nivel de tolerancia en comparación con otras formas de violencia física. Este hallazgo es consistente con la tendencia observada en la violencia psicológica o verbal facilitada por tecnología, la cual también genera menores niveles de tolerancia cuando involucra el componente digital.

Al desagregar por sexo (Gráfico 3), se observa que, para las tres manifestaciones de violencia física exploradas, los hombres presentan un mayor nivel de tolerancia. El porcentaje de jóvenes hombres que perdonaría, al menos una vez a sus parejas, por ejercer violencia física contra ellos está muy por encima que el de las mujeres.

Gráfico 3. Niveles de tolerancia a violencia física en las relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as, según sexo (Porcentaje)

Porcentaje de encuestados/as que señaló que perdonaría “solo una vez”, “algunas veces” o “muchas veces” las siguientes conductas



Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

Esta es una forma de violencia que es categorizada como violencia física, pero de manera similar a lo que ocurre con otras expresiones de esta forma de violencia, no genera exclusivamente daño físico, sino que también puede generar daño emocional o psicológico.

Si bien estos resultados sugieren que la violencia física es menos aceptada en comparación con otras formas de agresión dentro de la pareja, la variabilidad en los niveles de tolerancia según el tipo de agresión indica que algunas manifestaciones pueden ser minimizadas o justificadas con mayor frecuencia. En particular, la diferencia en la percepción de gravedad entre los golpes y los empujones evidencia la persistencia de discursos que relativizan la violencia cuando no deja marcas visibles o se interpreta como parte de un conflicto de pareja. Esta actitud olvida que las agresiones físicas se tornan más graves con el paso del tiempo.

Del mismo modo, el menor nivel de tolerancia hacia las amenazas de daño físico o la incitación a la autolesión mediadas por tecnología plantea la necesidad de seguir explorando los factores que explican esta tendencia. Es posible que la exposición digital de estos actos, la permanencia de los registros y la posibilidad de una audiencia más amplia influyan en una percepción de mayor gravedad en comparación con formas de violencia física ejercidas en espacios privados.

Por otra parte, llama la atención el mayor nivel de tolerancia que presentan los hombres jóvenes, quienes en promedio muestran una mayor disposición a perdonar agresiones físicas dentro de la relación. Este hallazgo sugiere que la socialización de género sigue jugando un papel determinante en la forma en que se percibe y justifica la violencia en el ámbito sexoafectivo. La construcción de la masculinidad tradicional, que asocia la resistencia física con la fortaleza emocional, podría contribuir a una mayor normalización de la agresión en este grupo. Asimismo, la menor identificación de los hombres como posibles víctimas de violencia de pareja podría influir en su predisposición a minimizar la gravedad de ciertas agresiones (Sánchez-Villegas et al., 2022). Estos hallazgos resaltan la importancia de abordar la violencia en relaciones sexoafectivas desde un enfoque de género.

2.3. Actitudes de tolerancia a la violencia sexual

La violencia sexual en relaciones sexoafectivas incluye el uso de la fuerza, amenazas u otro tipo de coerción para hacer que la pareja realice algún tipo de acto sexual de forma no consentida o sin que logre comprenderlo para decidir consentirlo (o no). Aunque las manifestaciones más reconocidas son el asalto sexual o violación (Ullman et al., 2023) o la coerción sexual, existen manifestaciones menos visibles que la evidencia reciente viene documentando como prevalentes y con severos impactos. Por ejemplo, la violencia sexual facilitada por tecnología, que incluye conductas como la presión para el envío de fotos o videos de carácter sexual (*sexting* coercitivo), la difusión no consentida de contenido sexual o la exposición a contenido sexual no deseado (*cyberflashing*).

La violencia sexual presenta niveles de tolerancia menores a los que presenta la violencia psicológica o verbal, pero mayores a los que presenta la violencia física. Lo cual sugiere que, aunque esta forma de violencia es reconocida como una conducta inaceptable, persiste una percepción que la relativiza en ciertos contextos o situaciones específicas dentro de las relaciones sexoafectivas. Esta tolerancia puede estar influida por creencias que minimizan el impacto de la violencia sexual dentro de la pareja, como la idea de que el consentimiento está implícito en la relación o que ciertas conductas no constituyen agresión si ocurren en un contexto de intimidad consensuada.

Tabla 4. Niveles de tolerancia a violencia sexual en las relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as (Porcentaje)

¿Cuántas veces perdonarías que tu pareja...	Nunca	Solo una vez	Algunas veces	Muchas veces	Prefiero no responder
Te envíe fotos o videos de carácter sexual cuando no quieres verlos?	50.7	22.8	14.9	6.4	5.2
Te bese o toque sexualmente sin que tú quieras?	64.4	16.0	12.7	3.1	3.7
Te presione para que le envíes fotos o videos de carácter sexual sin que tu quieras hacerlo?	70.5	17.2	7.9	1.4	3.0
Te presione o insista para tener relaciones sexuales sin condón u otro método anticonceptivo?	72.5	12.9	7.2	3.0	4.3
Te bese o toque sexualmente aprovechando que te encuentras dormido/a, inconsciente o bajo efectos del alcohol o drogas?	77.1	8.4	7.3	2.8	4.3
Te fuerce o presione para tener sexo o realizar cierto acto sexual cuando tú no quieres?	79.1	9.3	6.3	1.7	3.6
Difunda o muestre fotos o videos tuyos de carácter sexual sin tu consentimiento utilizando tecnologías (dispositivos electrónicos, internet, redes sociales, etc.) o amenace con hacerlo?	95.6	2.8	0.7	0.2	0.8

Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

Como se observa en la Tabla 4, las expresiones de violencia sexual más toleradas son aquellas que implican la recepción no deseada de contenido de carácter sexual y el contacto físico sin consentimiento. En particular, el 44.1 % de los/as encuestados/as señaló que perdonaría al menos una vez que su pareja le envíe fotos o videos sexuales sin su consentimiento, mientras que el 31.9 % indicó que toleraría haber sido besado/a o tocado/a sexualmente sin quererlo.

Un menor porcentaje de jóvenes universitarios/as, aunque igual bastante alto, es el que perdonaría la coerción sexual. Un 26.5% señaló que perdonaría al menos una vez que su pareja lo/a presione para que le envíe fotos o videos de carácter sexual sin que quiera hacerlo (*sexting* coercitivo), mientras que el 23.1% señaló que perdonaría, al menos una vez, que su pareja lo/a presione o insista para tener relaciones sexuales sin condón u otro método anticonceptivo.

Mientras tanto, las formas de violencia sexual con menor tolerancia son aquellas que involucran la agresión sexual directa. El 77.1% de jóvenes nunca perdonaría que su pareja lo/a bese o toque sexualmente aprovechando que se encuentra dormido/a, inconsciente o bajo efectos del alcohol o drogas, mientras que el 79.1% nunca perdonaría que su pareja lo/a fuerce o presione para tener sexo o realizar cierto acto sexual cuando no quiere. De igual manera, el 95.6% de encuestados/as nunca perdonaría que su pareja difunda o muestre fotos o videos suyos de carácter sexual sin su consentimiento utilizando tecnologías (práctica conocida como “rotar el *pack*”).

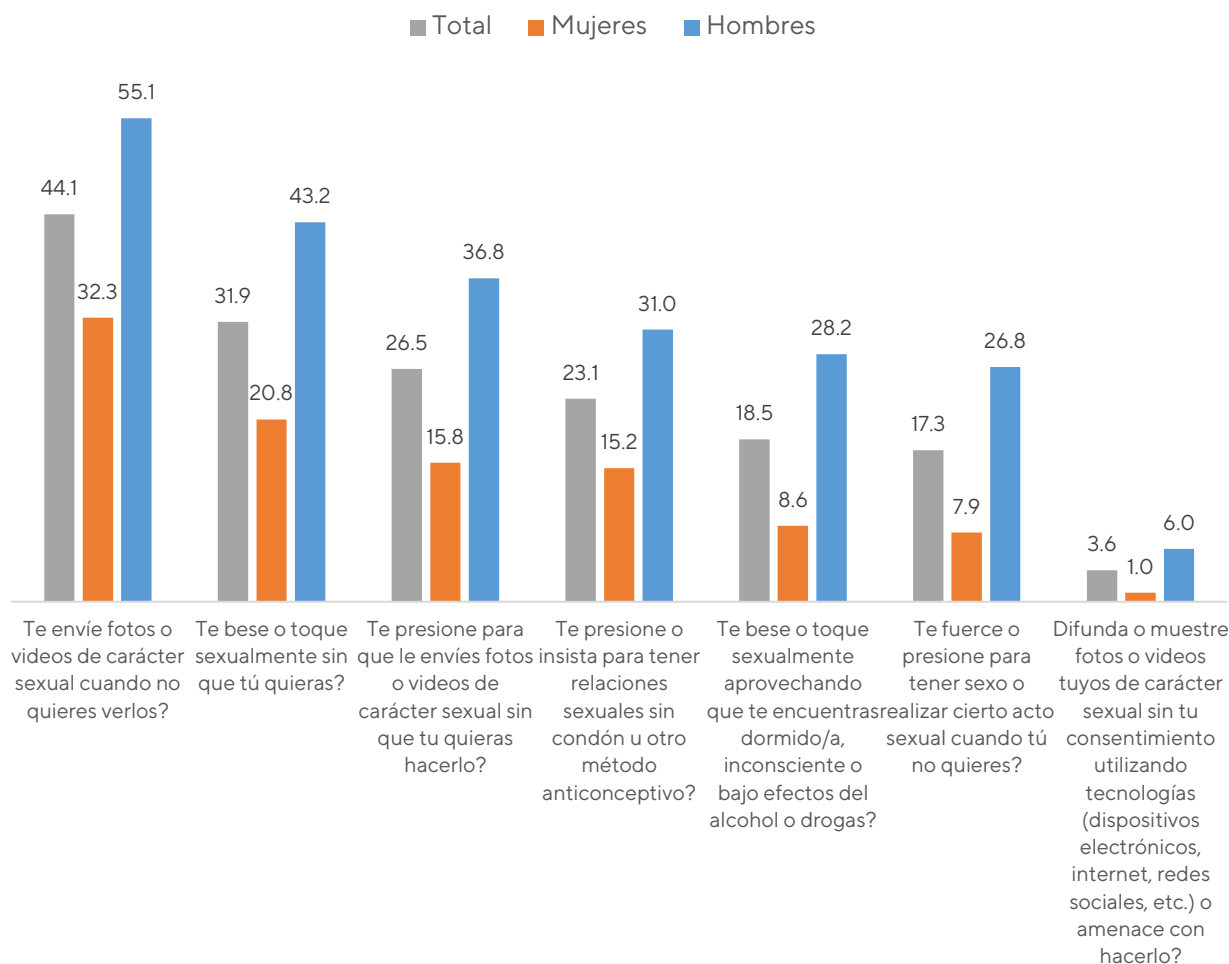
Con todo, el porcentaje de jóvenes universitarios/as que perdonaría al menos una vez estas prácticas es preocupante. Aproximadamente 1 de cada 5 jóvenes perdonaría que sus parejas los/as agredan sexualmente de forma directa *offline*. Mientras que, de manera similar a lo que ocurre con otras formas de violencia, cuando las tecnologías median la agresión directa, la tolerancia resulta menor. En este caso, se reduce al 3.6% de jóvenes encuestados/as que perdonarían la difusión de contenido sexual suyo sin consentimiento en medios digitales.

Estos resultados sugieren que existe una mayor disposición a minimizar o justificar ciertas formas de violencia sexual dentro de la pareja, especialmente aquellas que no son percibidas como agresiones directas o que suelen interpretarse bajo lógicas de confianza y reciprocidad dentro de la relación. En contraste, las agresiones sexuales que implican una exposición pública o la vulneración de la privacidad a través de tecnología parecen generar un mayor nivel de rechazo.

Al desagregar los datos por sexo (Gráfico 4), se observa que, al igual que con la violencia física, los hombres jóvenes presentan mayores niveles de tolerancia a las distintas formas de violencia sexual ejercidas por sus parejas. El porcentaje de hombres que perdonaría al menos una vez una agresión sexual dentro de la relación es significativamente más alto que el de las mujeres.

Gráfico 4. Niveles de tolerancia a violencia sexual en las relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as, según sexo (Porcentaje)

Porcentaje de encuestados/as que señaló que perdonaría “solo una vez”, “algunas veces” o “muchas veces” las siguientes conductas



Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

Este hallazgo puede deberse a múltiples factores. En primer lugar, la socialización de género ha promovido una concepción de la masculinidad en la que los hombres son menos propensos a reconocerse como víctimas de violencia sexual, lo que puede llevar a minimizar o normalizar estas agresiones dentro de la relación (Sánchez Villegas et al., 2022). En algunos casos puede ser interpretado como un reconocimiento a su performance sexual. Además, las normas tradicionales sobre la sexualidad masculina refuerzan la idea de que los hombres deben mostrarse siempre dispuestos a la actividad sexual, lo que podría influir en una menor percepción de coerción en situaciones de presión o insistencia por parte de sus parejas (Rubio-Garay et al., 2017; Orozco et al., 2022).

Otro factor relevante es la persistencia de estereotipos que asocian la violencia sexual exclusivamente con agresores masculinos y víctimas femeninas, lo que podría dificultar la identificación de ciertas conductas como violencia cuando la víctima es un hombre (Sánchez-Villegas et al., 2022). Esta percepción puede influir tanto en la disposición de los hombres a perdonar estos actos como en su capacidad para denunciarlos o reconocer su impacto.

3. El sostén de la tolerancia: Mitos sobre el amor romántico

La literatura global sobre tolerancia a la violencia en el noviazgo coincide en que un factor clave para su perpetuación es la persistencia de mitos sobre el amor romántico. Estas construcciones sociales moldean la percepción de la naturaleza del amor y, en consecuencia, configuran expectativas sobre el desarrollo de las relaciones de pareja, las cualidades deseables en una pareja y las proyecciones sobre el futuro del vínculo (Herreros, 2023).

Estos mitos no solo establecen modelos idealizados del amor, que pueden ser problemáticos de alcanzar y generar frustración e insatisfacción en la pareja, sino que además pueden justificar dinámicas de poder desiguales dentro de la relación, al normalizar el control, los celos y el sacrificio como expresiones legítimas del afecto. Así, por ejemplo, la creencia de que el amor verdadero implica sufrimiento o de que una relación debe mantenerse a pesar de situaciones de malestar contribuye a la tolerancia de diversas formas de violencia, dificultando su reconocimiento y rechazo.

Diversos estudios han señalado que la adhesión a estos mitos está asociada con una mayor disposición a minimizar o justificar la violencia en el noviazgo (Ariza et al., 2022; Cava et al., 2023), particularmente en su dimensión psicológica y de control. Asimismo, la persistencia de estas creencias puede influir en la tendencia a perdonar actos de agresión dentro de la pareja, bajo la idea de que el amor exige paciencia y esfuerzo para superar dificultades, incluso cuando estas implican daño o maltrato.

Si bien existen múltiples mitos sobre el amor romántico, estos pueden agruparse en dos grandes categorías. Por un lado, se encuentran aquellos basados en la idealización del amor, los cuales refuerzan la creencia de que el amor es un sentimiento absoluto, incondicional y capaz de superar cualquier obstáculo. Por otro lado, están las creencias que vinculan el amor con la hostilidad dentro de la pareja, promoviendo la idea de que el sufrimiento, los celos y el control son expresiones legítimas del afecto.

Los mitos relacionados con la idealización del amor presentan al amor como un fenómeno perfecto, absoluto y omnipotente. Estos mitos refuerzan ideas como: “Cuando una persona ama a su pareja, no le puede gustar nadie más” (mito de la fidelidad), “El amor verdadero todo lo perdona” (mito del amor omnipotente), “Tener una pareja es imprescindible para ser totalmente feliz” (mito del amor como fuente de felicidad), entre otras. Este conjunto de creencias promueve una visión del amor como algo mágico y predestinado, donde el sufrimiento o los sacrificios personales se justifican por el valor idealizado de la relación.

Tabla 5. Creencias en mitos sobre el amor romántico - Idealización del amor
(Hombres y mujeres)

Porcentaje de encuestados/as que está “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con las siguientes afirmaciones

Afirmación	Total	Mujeres	Hombres
Cuando una persona ama a su pareja, no le puede gustar nadie más.	68.4	69.6	67.3
El amor no tiene secretos, amarse significa conocer todo el uno del otro.	51.7	49.3	54.7
El amor es ciego.	49.5	46.2	52.1
En alguna parte, hay alguien destinado para cada persona (una “media naranja” o alma gemela).	46.6	51.2	42.6
Una persona enamorada se preocupa más por el bienestar de su pareja que por el suyo propio.	34.3	24.0	43.9
El amor verdadero lleva al matrimonio.	33.5	29.5	38.2
Al final, el amor siempre triunfa.	24.7	23.7	26.1
Solo se ama verdaderamente una vez en la vida.	17.1	15.1	18.7
Tener una pareja es imprescindible para ser totalmente feliz.	9.6	6.2	12.7
El amor verdadero todo lo perdona.	8.1	5.1	11.3

Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

Como se observa en la Tabla 5, el mito romántico relacionado con la idealización del amor más aceptado es el mito de la fidelidad: el 68.4 % de los/as jóvenes encuestados/as está de acuerdo con la afirmación “cuando una persona ama a su pareja, no le puede gustar nadie más”. Este mito puede ser problemático, ya que refuerza la idea de que cualquier atracción hacia terceros es una traición, lo que puede favorecer la tolerancia a la violencia en tanto que legitima el control sobre la pareja y la vigilancia de su comportamiento para evitar una posible infidelidad (Sarmiento, 2023).

Además, esta creencia puede justificar los celos dentro de la relación, como la restricción de interacciones sociales, la revisión del teléfono o redes sociales, e incluso la imposición de normas sobre la forma de vestir o actuar. En contextos más extremos, puede naturalizar la idea de que la desconfianza y los celos son pruebas de amor, facilitando la

aceptación de agresiones verbales, emocionales o incluso físicas en respuesta a sospechas de infidelidad (Ariza et al., 2022).

Otro de los mitos más aceptados es el mito del amor como entrega total y sacrificio. El 51.7% de encuestados/as está de acuerdo con la idea de que “el amor no tiene secretos, amarse significa conocer todo el uno del otro”. Asimismo, el 34.3% de encuestados/as está de acuerdo con que “una persona enamorada se preocupa más por el bienestar de su pareja que por el suyo propio”. Estas creencias resultan problemáticas en tanto legitiman el sacrificio de la propia autonomía y bienestar bajo la idea de que la prioridad debe ser satisfacer las necesidades y demandas de la pareja, lo cual puede llevar a tolerar dinámicas de control y dependencia emocional. Adicionalmente implican la postergación de proyectos y planes personales en beneficio de la pareja

Aunque en el resto de mitos, la mayoría de encuestados/as se encuentra en el espectro de la disconformidad, existe un importante porcentaje de aceptación de creencias como el mito de la media naranja o perfecta complementariedad: “El amor es ciego” (49.5%), “En alguna parte, hay alguien destinado para cada persona (una “media naranja” o alma gemela)” (46.6%), “Solo se ama verdaderamente una vez en la vida” (17%).

En todos los casos, salvo en el mito de la fidelidad y en el mito de la media naranja, los jóvenes hombres presentan un mayor nivel de aceptación de mitos sobre la idealización del amor. Esto sugiere que los hombres tienden a adherirse con mayor frecuencia a creencias que refuerzan la idea de que el amor es un sentimiento absoluto, incondicional y capaz de superar cualquier adversidad.

Por otro lado, están los mitos que asocian el amor con hostilidad, normalizando dinámicas de poder, control y sufrimiento como parte inevitable de una relación amorosa. Ejemplos de estos mitos incluyen: “Los celos son una señal de amor”, “Quien te ama de verdad te corrige y te enseña a comportarte bien”, “A veces, amar supone sufrimiento” o “Se puede maltratar a alguien a quien se ama”. Estas creencias refuerzan la aceptación de comportamientos perjudiciales y violentos como expresiones legítimas de amor, perpetuando relaciones desiguales de poder al interior de los vínculos íntimos.

Tabla 6. Creencias en mitos sobre el amor romántico - Amor-hostilidad (Hombres y mujeres)

Porcentaje de encuestados/as que está “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con las siguientes afirmaciones

Afirmación	Total	Mujeres	Hombres
Cuando hay amor verdadero, siempre vas a sentir celos aunque sea un poco.	56.7	51.1	62.1
A veces, amar supone sufrimiento.	52.5	39.1	64.9
Quien te ama de verdad te corrige y te enseña a comportarte bien aunque no te guste.	59.4	45.2	73.1

Afirmación	Total	Mujeres	Hombres
A veces hay que hacer cosas que no quieres o que no te gustan para poder estar con alguien a quien amas.	41.3	28.7	53.6
Cuando el amor es verdadero, la pasión inicial dura para siempre.	32.1	33.2	31.7
Los celos son una señal de amor.	23.1	16.1	29.6
Cuando uno ama de verdad, quiere saber qué hace la otra persona todo el tiempo.	23.8	22.8	24.8
Las escenas de celos mantienen viva la pasión en una relación.	9.7	7.0	12.3
Se puede maltratar a alguien a quien se ama.	8.1	5.4	10.7
Cuando las parejas pelean continuamente es porque se aman con intensidad.	2.2	0.9	3.3

Fuente: Encuesta virtual a jóvenes universitarios/as. Pulso PUCP - Instituto de Analítica Social e Inteligencia Estratégica (2024).

Como se observa en la Tabla 6, el mito romántico que asocia amor con hostilidad más aceptado es el mito de la corrección y castigo como señal de amor. El 59.5 % de los/as encuestados/as está de acuerdo con la afirmación “Quien te ama de verdad te corrige y te enseña a comportarte bien aunque no te guste”. Esta creencia es particularmente problemática porque normaliza el control y la imposición de reglas dentro de la pareja, justificando dinámicas de dominación bajo la premisa de que corregir al otro es una expresión de amor y preocupación. Al validar la idea de que una persona tiene el derecho –o incluso el deber– de moldear la conducta de su pareja, este mito refuerza relaciones de poder desiguales, en las que uno de los miembros asume una posición de autoridad y el otro debe aceptar dicha “corrección” sin cuestionarla. Es particularmente preocupante que esta creencia sea aceptada por el 73.1% de jóvenes hombres, muy por encima del porcentaje de acuerdo en las jóvenes mujeres (45.2%).

Otro de los mitos románticos más aceptados es el que asocia los celos con el amor. En este sentido, el 56.8% de encuestados/as está de acuerdo con la afirmación: “Cuando hay amor verdadero, siempre vas a sentir celos aunque sea un poco”, mientras que el 23% está de acuerdo con la idea de que “los celos son una señal de amor”. Es interesante observar que la aceptación de la primera afirmación es más del doble que la de la segunda, lo que sugiere que los celos suelen percibirse no tanto como una conducta deseable, sino como una característica indeseada pero inevitable dentro de las relaciones amorosas. De hecho, apenas el 10.7% de encuestados/as considera que las escenas de celos mantienen viva la pasión en una relación. Este contraste refleja cómo los celos, aunque reconocidos como perjudiciales, se normalizan y justifican en el marco de relaciones sexoafectivas bajo el ideal del amor romántico.

Otro mito romántico bastante aceptado es el que asocia el amor con sufrimiento o sacrificio. Al respecto, el 52.5% de encuestados/as está de acuerdo con la afirmación: "Amar supone sufrimiento", mientras que el 41.3% está de acuerdo con la idea de que "A veces hay que hacer cosas que no quieres o que no te gustan para poder estar con alguien a quien amas". Esta creencia es problemática porque normaliza la aceptación de dinámicas de poder y coerción en las relaciones sexoafectivas, justificando conductas que pueden vulnerar los límites y el consentimiento bajo la idea de que el sacrificio es una prueba de amor.

En general, como se observa en la Tabla 6, los hombres tienen un mayor nivel de aceptación de creencias en mitos sobre el amor romántico que vinculan amor y hostilidad. La diferencia entre el porcentaje de acuerdo en hombres y en mujeres es incluso mayor que la que existía en el caso de la aceptación de mitos ligados a la idealización del amor.

4. Reflexiones finales

Los hallazgos de este estudio evidencian que la tolerancia a la violencia en relaciones sexoafectivas entre jóvenes universitarios/as sigue vigente. La elevada aceptación de diversas formas de violencia psicológica y de control dentro de la pareja sugiere que estas conductas continúan siendo normalizadas y justificadas bajo lógicas que minimizan su impacto. A pesar de que la violencia psicológica suele percibirse como menos grave que otras formas de violencia, su persistencia es alarmante, ya que no solo genera consecuencias severas en la autonomía y el bienestar emocional de las personas, sino que también puede ser el punto de partida para una escalada de violencia dentro de la relación, hacia formas más severas.

En el caso de la violencia física, los resultados revelan que ciertas manifestaciones, como los empujones y jalones, suelen ser más toleradas que las agresiones que dejan marcas visibles (golpes o heridas físicas). Esta tendencia puede estar sugiriendo la persistencia de discursos que relativizan la violencia cuando no es percibida como extremadamente dañina, lo que permite la continuidad de prácticas de agresión dentro de la pareja. Además, los datos muestran que los hombres jóvenes reportan mayores niveles de tolerancia a la violencia física en comparación con sus pares mujeres, lo que plantea la necesidad de profundizar en cómo la socialización de género influye en la manera en que se perciben y justifican las agresiones en el ámbito sexoafectivo.

En cuanto a la violencia sexual, el estudio revela que, si bien esta forma de violencia es menos tolerada en comparación con la violencia psicológica, ciertos tipos de agresión siguen siendo relativizados, especialmente cuando involucran coerción en contextos de intimidad. En particular, preocupan los niveles de tolerancia a algunas formas de violencia sexual facilitada por tecnología, como el *cyberflashing* o el *sexting* coercitivo, los cuales son especialmente altos entre los hombres jóvenes. Estos resultados refuerzan la importancia de seguir explorando el papel de la tecnología en la configuración de nuevas formas de violencia dentro de las relaciones sexoafectivas y de desarrollar estrategias de prevención que tomen en cuenta estas dinámicas emergentes.

En esa línea, un aspecto clave del estudio es la necesidad de trascender las narrativas que abordan exclusivamente a los hombres como perpetradores y seguir explorando sus experiencias como posibles víctimas de violencia física y sexual. La evidencia muestra que algunos hombres pueden ser objeto de agresión dentro de sus relaciones, pero su socialización de género y la persistencia de estereotipos dificultan que reconozcan estas experiencias como violencia. Esto refuerza la urgencia de generar un enfoque más inclusivo en el estudio de la violencia en el noviazgo, que considere la complejidad de las relaciones de poder y las diferencias en la manera en que hombres y mujeres interpretan y toleran diversas formas de agresión.

Otro hallazgo relevante es la menor tolerancia a la violencia cuando esta es ejercida a través de medios digitales. Aunque este resultado desafía la idea de que la tecnología incrementa la aceptación de la violencia (Flach & Deslandes, 2017), es necesario profundizar en las razones detrás de esta tendencia. Entre las hipótesis posibles, se encuentra la mayor visibilidad y permanencia de las agresiones en entornos digitales, lo que podría dificultar su justificación o minimización. Sin embargo, aún queda por explorar si esta menor tolerancia se traduce en un mayor rechazo activo o si, en la práctica, persisten barreras para la denuncia y la intervención ante la violencia mediada por tecnología.

Los resultados del estudio coinciden con la literatura previa en señalar que la tolerancia a la violencia en relaciones sexoafectivas está fuertemente vinculada a la persistencia de mitos sobre el amor romántico. Aunque las concepciones sobre el amor han evolucionado con el tiempo, los datos sugieren que estos mitos siguen moldeando las expectativas sobre las relaciones de pareja y, en algunos casos, justificando dinámicas de poder desiguales y prácticas violentas.

La idealización del amor como un vínculo absoluto, incondicional y omnipotente sigue siendo una narrativa bastante arraigada, lo que permite que ciertas formas de control y sacrificio sean interpretadas como legítimas expresiones de afecto. Del mismo modo, los mitos que asocian el amor con la hostilidad contribuyen a la normalización de los celos, el sufrimiento y el castigo dentro de la pareja, reforzando dinámicas de dominación y desigualdad. La evidencia muestra que los hombres tienden a aceptar con mayor frecuencia los mitos del amor romántico, lo que sugiere que la socialización de género sigue desempeñando un papel clave en la forma en que se perciben las relaciones sexoafectivas y se justifican ciertas conductas violentas. Pero también que los hombres van a exigir que sus parejas se adecuen a los modelos planteados por los mitos del amor romántico.

Estos hallazgos subrayan la importancia de seguir desarrollando estrategias de sensibilización y educación afectiva que permitan cuestionar las creencias que perpetúan la tolerancia a la violencia en el noviazgo. Comprender la complejidad de estas dinámicas es fundamental para diseñar intervenciones que promuevan relaciones sexoafectivas basadas en el respeto, la autonomía y el bienestar mutuo.

Cuando se observan las muestras de afecto que los y las jóvenes intercambian un 14 de febrero, resulta evidente que las formas de vivir el amor han evolucionado con el tiempo. No solo se trata de una percepción anecdótica; diversos estudios coinciden en señalar que los vínculos están transformándose hacia esquemas de mayor flexibilidad y racionalización. Además, en la actualidad, la tecnología abre un abanico de posibilidades que invita a imaginar nuevas maneras de experimentar los vínculos sexoafectivos (Palumbo, 2019; Rashad et al., 2020; Suqui et al., 2023).

No obstante, los resultados de este estudio llevan a cuestionarse hasta qué punto ha cambiado el ideal normativo del amor, el cual, durante siglos, ha servido para justificar relaciones desiguales de poder. ¿Estamos asistiendo a una redefinición del amor en términos más equitativos o a la reproducción de antiguas narrativas bajo nuevas formas? Probablemente ambas opciones coexisten. Se trata de una pregunta abierta que exige

seguir explorando la intersección entre amor, poder y violencia en las relaciones de pareja contemporáneas, que nos permita orientar los esfuerzos hacia alternativas más efectivas de prevención.

Bibliografía

- Ariza, Alejandra., Viejo, C., & Ortega, R. (2022). The Romantic Love and Related Myths in Colombia: A Systematic Review. *Suma Psicológica*, 29(1).
<https://doi.org/10.14349/sumapsi.2022.v29.n1.8>
- Cava, M. J., Castillo, I., Buelga, S., & Tomás, I. (2023). Relationships Among Romantic Myths, Tolerant Attitudes Toward Abuse, and Teen Dating Violence Victimization: The Moderator Role of Gender. *Youth and Society*, 55(8).
<https://doi.org/10.1177/0044118X221119235>
- Daruwalla, N., Kanougiya, S., Gupta, A., Gram, L., & Osrin, D. (2020). Prevalence of domestic violence against women in informal settlements in Mumbai, India: a cross-sectional survey. *BMJ open*, 10(12), e042444.
- Flach, R. M. D., & Deslandes, S. F. (2017). Abuso digital en relaciones afectivo-sexuales: Un análisis bibliográfico. *Cadernos de Saude Publica*, 33(7), e00138516.
<https://doi.org/10.1590/0102-311X00138516>
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E., & Calvete, E. (2018). Abuso, control y violencia en la pareja a través de internet y los smartphones: características, evaluación y prevención. *Papeles del psicólogo*, 39(3), 218-227.
- Gasperez, J. W., Baumler, E., Wood, L., & Temple, J. R. (2023). Suicidal ideation and psychological dating violence victimization—A short report. *Frontiers in psychiatry*, 14, 1105654.
- Herreros Sánchez, C. (2023). Mitos del amor romántico a la violencia de género, comprender para actuar. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 25. <https://doi.org/10.5944/comunitania.25.6>
- Morewitz, S. (2019). *Kidnapping and violence: New research and clinical perspectives*. Springer.
- Orozco, A. E., Venebra, A., Aguilera, U., & García, G. I. (2022). Análisis de trayectoria de las creencias patriarcales y sexistas, actitudes favorables a la violencia y violencia en el noviazgo. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 30(1).
- Palumbo, M. (2019). Búsquedas de vínculos eróticos y/o afectivos a través de las apps. Un estudio comparado entre la Ciudad de Buenos Aires y la Ciudad de México. *Mora (Buenos Aires)*, 25(2), 1-3.
- Rashad, H., Khadr, Z., & Mostafa, E. (2020). Couple relationships in the Arab region: Changes and renegotiations. *Couple Relationships in a Global Context: Understanding Love and Intimacy Across Cultures*, 85-105.
- Rubio-Garay, F., López-González, M. Á., Carrasco, M. Á., & Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del psicólogo*, 38(2), 135-147.

- Sánchez-Villegas, M., Pérez-Ruíz, N., Visbal-Berrio, Y., Adrián-Pérez, J., Avila, O. D., & Schlegel-Díaz, A. (2022). Representaciones sociales sobre la violencia en el noviazgo desde la perspectiva del hombre como víctima: develando la otra cara del problema. *Límite (Arica)*, 17, 0-0.
- Sarmiento, K. (2023). Pantallazo a la violencia de género: Redes sociales y ciberviolencia en relaciones sexoafectivas entre adolescentes. Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Stonard, K. E., Bowen, E., Lawrence, T. R., & Price, S. A. (2014). The relevance of technology to the nature, prevalence and impact of adolescent dating violence and abuse: A research synthesis. *Aggression and violent behavior*, 19(4), 390-417.
- Suqui, C. A., Heras Benavides, D. N., & Jaramillo Oyervide, J. A. (2023). Parejas postmodernas, características, tipos y psicopatologías de orden afectivo-emocional. *AlfaPublicaciones*, 5(4.1). <https://doi.org/10.33262/ap.v5i4.1.422>
- Ullman, S. E., Shepp, V., & O'Callaghan, E. (2023). Survivors' Experiences of Sexual Assault by Intimate Partners: A Qualitative Study of Survivors and their Informal Supports. *Journal of Family Violence*. <https://doi.org/10.1007/s10896-023-00535-5>

Ficha técnica

Universo de estudio	Población estudiantil de 18 a 25 años de la Pontificia Universidad Católica del Perú, matriculado(a)(s) en los Estudios Generales o Formación General y en el Pregrado de las Facultades.
Marco muestral	Registro de estudiantes matriculados(as) en el semestre 2024-II, brindado por la Dirección de Tecnologías de la Información de la PUCP (DTI). Se excluyeron las/los estudiantes que no cumplían con las características señaladas en la definición de población objetivo.
Tamaño de la muestra	1385 encuestas completas.
Procedimiento de muestreo	No probabilístico, con control de cuotas y ponderación de la muestra obtenida por unidad/facultad y sexo de las/los estudiantes.
Técnica de aplicación	Cuestionario auto aplicado a través de la plataforma de encuestas Survey Monkey.
Fechas de aplicación	Del 17 de setiembre al 4 de noviembre 2024.

INFORMACIÓN Y CONTACTO

Director ejecutivo de Pulso PUCP

Dr. José Manuel Magallanes Reyes

Informes Pulso PUCP

pulsopucp@pucp.edu.pe

T: (511) 626 - 200, anexo 3700

Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima - Perú

Encuétranos en

<https://pulso.pucp.edu.pe>

 @PulsoPucp

 /pulsopucp.pucp.pe



PULSO
PUCP

INSTITUTO DE ANALÍTICA SOCIAL
E INTELIGENCIA ESTRATÉGICA
